



Capítulo 528: ¿Se reavivó la amistad?

Vergil se giró y se secó la sangre de la barbilla una vez más con el dorso de la mano. Sus hombros eran pesados, pero su tono se mantuvo firme, burlándose:

"Bueno, haz lo que quieras, pero no me involucres en estas cosas. Tengo que dominar este bosque." Su voz resonó entre los escombros, seca, desafiando el silencio asfixiante que había impuesto el poder de Naberio.

Su espada todavía ardía, llamas rojas y doradas parpadeaban como lenguas hambrientas. Naberio inclinó la cabeza y lo observó como si fuera una pieza rara en un tablero que sólo ella conocía.

"¿De verdad crees que puedes 'dominar' este bosque?" Su voz era baja, pero tan penetrante que parecía hundirse en la piel de todos los que la escuchaban. "No es sólo una masa de árboles y niebla, muchacho. Este bosque respira. Se mueve. Se adapta. Fue construido como un laberinto viviente, una matriz de confusión para engañar incluso a los ojos de los celestiales." Vergil hizo una pausa por un momento y se giró ligeramente para mirarla nuevamente.

"¿Y qué?" Él respondió, burlándose de su tono. "Un laberinto, un bosque o un infierno entero... todo se dobla cuando cortas con suficiente fuerza."

Levantó la katana y la balanceó, dejando que el frío brillo de la hoja se reflejara en las llamas que aún bailaban alrededor de la espada de Naberio.

Katharina observó la escena con los labios separados, casi hipnotizada. Podía sentir la tensión palpable entre ellos. El choque de personalidades fue tan brutal que parecía dispuesto a incendiar el claro por sí solo.



"Ustedes dos..." ella murmuró, mordiéndose el labio. "No sé si deberían estar del mismo lado o si simplemente deberían quemarse unos a otros hasta convertirlos en cenizas."

Roxanne, a su lado, resopló.

"Ya intentaron matarse entre ellos, Katharina." Sus ojos permanecieron fijos en Naberio. "Y el resultado es que toda la prisión fue destruida." No sé si el mundo sobrevivirá a una segunda ronda.

Vany y Rize todavía estaban en trance. Ambos respiraron profundamente, como si inhalaran el aura del propio Naberius. Sus rostros brillaban de sudor, pero sus ojos tenían ese brillo estúpido de alguien enfrentado a algo que no puede comprender ni resistir.

Virgilio se dio cuenta e hizo una mueca.

"¿Están ustedes dos babeando por esta loca ahora?" preguntó, escupiendo en el suelo. "¿Estás bromeando?"

Rize miró hacia otro lado, sonrojándose, como si hubiera sido sorprendido en un acto íntimo. Vanny, por otro lado, se encogió de hombros y todavía sonreía extrañamente.

"Ella es... magnífica." La palabra salió como un suspiro.

Titania dio un paso adelante con la voz temblando de indignación.





"¿Has perdido la cabeza?! ¡Ella es Naberius!" Lilith la creó para que fuera un desastre en las piernas, ¡y el propio Lucifer la selló porque ni siquiera él podía soportar su arrogancia! Señaló con el dedo acusador a la mujer que acariciaba su espada como una niña. "¿Crees que eso es algo para adorar?"

Naberio giró lentamente la cabeza hacia Titania. La sonrisa que se extendía por sus labios era tan tranquila, tan pacífica, que parecía aún más amenazante.

"Lilith me creó, sí." Su voz sonaba casi dulce. "Y Lucifer me selló porque temía que yo tomara su trono. ¿autoritario? Quizás. Pero sólo aquellos que temen llaman arrogancia al poder."

Titania se estremeció. Abrió la boca para responder, pero no salió ningún sonido.

Virgilio aprovechó la oportunidad y se rió suavemente.

"Entonces, Titania... si aún no lo has entendido, aquí nadie va a poner a esa mujer atada. Ella hace lo que quiere." Y si intentas darle órdenes... bueno, habrá polvo de hadas en el suelo.

La pequeña hada abrió los ojos furiosa, pero no respondió.

Zuri, acurrucada en un rincón, levantó la cabeza y soltó un silbido bajo y aburrido.

"Estáis todos haciendo demasiado ruido." Su tono era lento y desinteresado. "No importa si este Naberius destruye el mundo o duerme con su espada. Ninguno de estos me da más hambre."





Virgilio se rió.

"Por fin, alguien que dice algo que vale la pena."

Naberio levantó su espada, pasando sus dedos por el borde que aún ardía como carne cruda.

"Sois todos pequeños, ruidosos e interesantes." Respiró profundamente, dejando que su aura se filtrara a través de las paredes rotas de la prisión hasta que el aire pareció vibrar alrededor de sus cuerpos. "Pero no te dejes engañar. No importa lo que pienses de mí." No pertenezco a ninguno de ustedes.

Virgilio cruzó los brazos desafiante.

"Bien. Yo tampoco pertenezco a nadie. Entonces ambos somos problemas sin dueño."



Sus ojos brillaban de diversión.

"Quizás por eso me diviertes tanto."

Un pesado silencio colgaba pesado. El sonido lejano de cadenas aun rompiéndose resonó en las profundidades del bosque. La matriz que ocultaba este lugar quedó definitivamente arruinada y el aura colosal de Naberio se elevó por el aire como un faro.

Fue en ese momento cuando todos lo sintieron.



Un escalofrío recorrió el claro. Un poder distinto y diferente estaba surgiendo del bosque circundante. La matriz de confusión que había convertido el Bosque Perdido en un laberinto finalmente se estaba desmoronando, y en el vacío, algo —o alguien— avanzaba.

Naberio miró hacia arriba, con los ojos entrecerrados, como si reconociera la firma de ese poder. Una sonrisa lenta se extendió por sus labios.

"Ah... así que hasta los muertos se acuerdan de mí."

Vergil apretó su katana.

"¿Más visitantes? Genial. Este día sigue empeorando."

Roxanne y Katharina intercambiaron una mirada nerviosa y Titania tragó saliva. Incluso Vanny y Rize, finalmente despertando de su trance, sintieron el peso de la nueva aura.



Era denso. Antiguo. Familiar, de alguna manera.

El bosque gemía, el suelo vibraba.

Y por un momento nadie se atrevió a hablar.

Virgilio rompió el silencio, escupió de nuevo al suelo y miró fijamente a Naberio.

"Quienquiera que venga... espero que sea para ti, no para mí."



Naberius se rió y el sonido resonó como un suave trueno. Besó de nuevo la hoja de su espada, como en un gesto de bienvenida.

"No importa. Ya sea enemigo, aliado o simplemente otro tonto perdido... déjalos venir. Estoy cansado del silencio."

El aire se movió.

De repente, ya no había viento, ni calor ni frío. Sólo presión. Una presión aplastante, como si todo el bosque estuviera atrapado en las garras de una entidad que pronto decidiría si cerrarlo o no.

El silencio fue destrozado por un estruendo sordo, como un trueno en las entrañas de la tierra. Los árboles del Bosque Perdido se doblaron, gimiendo, mientras corrientes de energía estallaban en todas direcciones, arrasando el suelo y el cielo.



Y luego sucedió.

Un destello blanco y negro explotó en el corazón de la prisión, atravesando piedra, raíces y niebla, destrozando lo que quedaba de la matriz mágica. Era como si el tejido mismo del bosque se hubiera desgarrado. La presión de la energía era tan grande que todos —Roxanne, Katharina, Vanny, Rize, Titania e incluso Vergil— se vieron obligados a protegerse la cara, sus cuerpos empujados contra el suelo o contra las paredes agrietadas.

Zuri sólo se acurrucó aún más fuerte, sus escamas tintineaban bajo el impacto, pero sus ojos fríos observaban sin emoción.

Vergil apretó los dientes y cavó su katana en el suelo para evitar que la arrojaran. La sangre corrió por su boca en otro chorro, pero aun así se rió.

"...Ja... tienes que estar bromeando."

Desde el epicentro de la explosión, las sombras se desgarraron. Y luego ella emergió.

Sepphirothy.

Sus pasos crujieron sobre las raíces carbonizadas y el suelo inestable como si nada pudiera detenerla. Su capa negra revoloteaba entre las llamas de la destrucción y sus ojos, azules y brillantes, recorrieron la zona.

Su cuerpo emanaba esa aura colosal que había hecho temblar todo el bosque, una energía que no era sólo demoníaca— era el peso de la realeza caída, de la ruina y la venganza encarnadas.

Todos contuvieron la respiración. Incluso Vanny y Rize, todavía jadeando por el aura de Naberius, sintieron que sus corazones saltaban un latido.

Sepphirothy se detuvo. Sólo su presencia parecía aplastar el aire. Sus ojos se fijaron en el centro de la destrucción.

En Naberius.

La espada en llamas se levantó, brillando con vida propia. La mujer que lo empuñó sonrió como si hubiera estado esperando este momento desde el principio de los tiempos.





"...Naberio." La voz de Sepphirothy era baja, prolongada, llena de incredulidad y resentimiento en igual medida. "Después de tantos años...realmente estás aquí."

La sonrisa de Naberio se ensanchó, cruel y cálida como el fuego en la noche. Ella levantó la espada y la hizo girar, dejando que el borde cantara en el aire.

"Mi ingrata amiga..." dijo, con voz dulce y susurrante, pero vibrando como cuchillas ocultas. "Pensé que nunca volvería a ver esa mirada de furia en tus ojos. Aunque estoy seguro de que esta furia se debe a otra razón."

